

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy repartimos el último drama del célebre *Alejandro Dumas*, y sin disputa su obra maestra, titulado *Gabriela de Belle-Isle*.

Esta produccion, de que ya hablamos á nuestros lectores al darles cuenta del regalo que del manuscrito hizo su autor á S. M. la Reina Gobernadora, debe ser representada muy pronto en el teatro del Príncipe.

No hemos querido repartir este mes, como lo hicimos el pasado, ninguna pieza de las que se publican en el *Repertorio Dramático*, para evitar que los suscritores á esta publicacion y á nuestro periódico las reciban duplicadas. Además, el tamaño de esta es mucho mas cómodo que el de la *Laura*, y todas las que demos en adelante serán iguales para que puedan ser encuadernadas y formar tomos.

ARTES.

De una carta de nuestro corresponsal de Paris, copiamos lo siguiente:

La puerta principal de la iglesia de la Magdalena, de que hablé á vd. en mi última, y de cuya egecucion ha sido encargado el excelente escultor Mr. H. Triqueti, presenta una superficie mas estensa que ningun otro trabajo de este género. Su alto es de 32 pies, sobre 16 de ancho; es decir que es cuatro veces mayor que las admirables puertas de Ghiberti, en Florencia, y el doble de la puerta principal de S. Pedro de Roma. Como esta y como aquella está toda chaspeada de bronce: compónese de dos hojas ó medias puertas, divididas cada una en cuatro compartimientos y de una imposta que á ambas las corona. El autor de esta magnífica obra, persuadido de que la *ley divina* era el objeto mas adecuado á la entrada del templo, ha esculpido en ella los diez mandamientos de la ley de Dios, representados en diez asuntos sacados de la Escritura; pero no teniendo, como ya he dicho á vd. mas que nueve compartimientos, contando la imposta, ha reunido en esta ingeniosamente los dos primeros mandamientos. En medio de la composicion, Moises, en pie, hace adorar las tablas de la ley al pueblo agrupado á su izquierda (*Non habebis Deos alienos etc.*) á su derecha el pueblo indignado arrastra para lapidarlo, al hijo de la muger-israelita que habia blasfemado el nombre del señor. (*Non assumes nomen domini Dei tui in vanum etc.*)

Siguen empezando por la hoja izquierda, de arriba abajo, los siguientes cuatro mandamientos, representados de este modo.

III. *Memento ut diem sabbati sanctifices.* Descanso del señor el séptimo dia, y adoracion de los seres creados. Los angeles, el hombre y la muger.

IV. *Honora patrem et matrem.* Noé maldice á su hijo Cam.

V. *Non occides.* La maldicion de Cain, á quien anuncia Dios su castigo, y dolor de Adán y Eva sobre el cadáver de Abel.

VI. *Non mæchaberis.* Natán reprende á David sus liviandades, le cuenta la parábola del cordero del pobre robado por el rico, y le anuncia la muerte del fruto del crimen.

VII. *Non furtum facies.* Josué, despues de la toma de Jericó, hace buscar los objetos robados por Acán y le condena á ser lapidado con su familia por el pueblo.

VIII. *Non loqueris falsum testimonium.* Daniel descubre el falso testimonio levantando á Susana por los dos viejos, los condena á muerte y devuelve á Susana al seno de su familia.

IX. *Non concupisces uxorem proximi tui.* Habiendo Abimelech robado á Sara, muger de Abraham, se le aparece el Señor en sueños y le anuncia su muerte como no devuelva la muger casada que ha robado. Sara, pura todavia, está representada en el lecho dormida, separada de Abimelech por la mano de Dios.

X. *Non concupisces bonum proximi tui.* Acab y Jezabel han hecho lapidar á Nabot por apropiarse su viñedo, y van á tomar posesion de él, cuando baja de la ciudad el profeta Elías, y les anuncia su castigo enseñándoles los perros que se disputan el cuerpo de Nabot. "*Occidisti et possedisti: Sinerunt canes sanguinem Nabot, lambent quoque sanguinem tuum.*"

En cada uno de estos asuntos, están inscritos en él bajo relieve los versículos de la biblia que esplican el pasage elegido por el artista. Al pie está escrito el mandamiento. El friso que rodea las puertas se compone de los tres frutos empleados en la administracion de los sacramentos: el trigo, la uva y la aceituna.

Ya dije á vd. en mi anterior que el artista se ha inspirado hábilmente para su obra del grandioso estilo florentino del siglo XV. Las figuras son de dos pies y medio y de lo mas bello que puede vd. imaginarse. Los adornos que acompañan á los bajo-relieves son del gusto mas esquisito; recuerdan los de las logías de Rafael.

La fundición en bronce de estas puertas es acaso el trabajo mas perfecto que se ha hecho nunca en este género. Baste decir á vd. que en algunas partes se ve estampada la huella de la epidermis de los dedos del escultor, con sus casi imperceptibles lineamientos. No se podría hacer mas en cera. El fundidor ha sido Mr. Soyer. Esta perfección es tanto mas de admirar, cuanto las proporciones colosales de la obra aumentan considerablemente las dificultades de la fundición. Tampoco deja de ser admirable que las puertas del baptisterio de Florencia, que como ya he dicho á vd. son cuatro veces menores que las que voy describiendo, costasen, como consta por todos los historiadores que hablan de ellas detenidamente, de quince á veinte veces mas de lo que costarán estas últimas al gobierno.

LA PRIMERA REPRESENTACION.

En una vida, aunque no muy larga todavía, sí muy agitada, he pasado por todo género de sensaciones violentas, por toda especie de temores; pero quizá ningún acontecimiento de ella me ha causado una impresión tan profunda, ha conmovido todas las cuerdas de mi sensibilidad con tanta fuerza como la primera representación del primer drama que escribí.

Desde la víspera no me fué posible dormir: cerraba los ojos, y sin disfrutar de las dulzuras del sueño sufría todos los tormentos de una pesadilla. Mucho poder tiene sobre nosotros el amor propio; porque en verdad solo el miedo de ser silvado era la causa de mi terrible agitación.

Antes de las nueve de la mañana ya estaba yo en el teatro, presenciando la colocación de los telones y bastidores, y procurando con necia sencillez, deducir del efecto de las decoraciones el que mis versos habían de producir sobre el auditorio. Confieso que algunas decoraciones me animaron mucho, pero cuando fijaba la vista en las ya antiguas, y por tanto mal tratadas, el alma se me caía á los pies, como decirse suele vulgarmente.

La soledad de la platea, la lobreguez de la cazuela, la indiferencia con que los mozos colocaban los bastidores, todo me sugería reflexiones, todo me alarmaba, ó me hacia concebir esperanzas. Veníase á la memoria, esta ó la otra escena. Los versos me parecían detestables, los caracteres pésimamente descritos, las situaciones mal entendidas.... Aquello era una verdadera agonía, una situación análoga á la del infeliz que está en capilla.

Verdaderamente el público no comprende la vida de los que hacen profesión de las letras, cuando la supone alegre y regocijada. Flores hay sembradas en ella, pero pocas, muy pocas; los abrojos son muchos y muy espesos.

Mientras no vino la noche se me figuraba que andaba el tiempo tardo y perezoso; al desaparecer el sol del horizonte, creí que no había habido día. En fin, aproximábase la hora, los actores se estaban vistiendo, el público empezaba á ocupar sus asientos.

Me asomo á un agujero del telón. ¡Qué poca gente! ¿si correrán malas nuevas del drama?

Voy al cuarto de Latorre, aun está á medio vestir, y Romea allí en conversacion con él: se van á retardar, el público se impacientará, y el drama, el drama, será quien lo pague. Salgo de allí, y sin saber cómo me hallo en el foro, donde los comparsas se están vistiendo. ¡Jesus qué trages! ¡Esto es una porquería, el público los va á silvar y... Dios sea conmigo!—Ya estoy otra vez de-

tras de la cortina. ¡Qué gentío! ¡qué calor! ¡Cómo es posible que acierte yo á dar gusto á tantos?

¡Pero señor, no empezamos hoy? Y daba vueltas, iba y venia, y todos se reían de mi, y perdóneme la cruz de San Fernando, yo creo que me faltaba poco para llorar de... miedo, porque es la palabra y no hay otra.

"La órden, la órden" grita en esto el autor, no yo, sino el de la compañía: "Vamos, ánimo, venga vd. conmigo que yo le colocaré"—Y diciendo y haciendo me sentó detrás de las embocaduras á la izquierda del espectador, paraje en que á tener yo vista aquella noche hubiera estado perfectamente.

La posición de un hombre en el suplicio esperando el golpe de la cuchilla debe ser muy análoga á la de un autor novel sentado en la silla de todos, y esperando no á que caiga, sino á que se levante la cortina.

Llegó el momento y yo perdí la tramontana: puedo asegurar que no oí las dos primeras escenas del drama. Pero un espectador, á quien Dios le perdone, el haberse resfriado aquel día, comenzó á toser con tanta fuerza, que al estrépito volví en mí, para sufrir en toda su extensión el suplicio á que estaba condenado. Incomodó la tós al público, y comenzaron á chichear al del romadizo, pero figuróseme á mí que el chicheado era yo, y comencé á temblar de pies y manos como un niño con alferecía... si dura dos minutos aquello tal vez no pudiera hoy escribir este artículo. En estas y las otras llegó el fin del primer acto, vino abajo el telón y... aplaudieron.—Sí aplaudieron: jamás lo olvidaré, porque es muy grande el placer de los aplausos, aunque de ningún modo comparable al temor que inspiran los silvidos.

Entonces fué el abrazar á los actores, y dar gracias hasta á los comparsas; entonces el recibir las enhorabuenas, y pasar el blanco como un sueño rápido y delicioso; pero el drama tenía cinco actos. Volvieron á renovarse mis temores, y una vez muy seriamente. Cierta escena repugnó un poco, precisamente la escena que mas me habían aplaudido mis amigos; si entonces soy Bajá creo que les mando cortar la cabeza á todos ellos en aquel momento.

El nublado no llegó á tempestad, muchos aplausos le siguieron, se pidió el nombre del autor, y sin embargo salió del teatro descontento y aun enfermo.

Esto le pasa al autor que escapa bien ¡ay del silvado!

A LA MEMORIA

DEL

GENERAL

TORRIJOS.

Costas del mar de Málaga la bella,
Que visteis apagarse en vuestra orilla
Del cielo de Cortés la última estrella
Con el último nieto de Padilla;

Arena que con peine de cristales
Pule esa mar tan lánguida y sonora
Do flotaron del Cristo las señales
Ante el pendón de la falange mora.

Aguas, de espuma coronad la huella
Dónde duerme el caudillo de los bravos;
Velad, arenas, entre sombra espesa
La víctima inmortal de los esclavos.

No guarda el mar el rastro de su barca
Ni su huella la margen floreciente:
Serenó el mar la mano de la parca;
Borró su huella sangre del valiente.

Costas del mar de Málaga encantada,
Si por vosotras algun día errante
Se estendiera mi vista desolada,
Se perdiese mi paso vacilante;
Arródlado con los ojos fijos
Esa tumba sagrada adoraría,
Y la gigante sombra de Torrijos
Junto al sol del ocaso buscaría.

"Paz, le dijera á tu desierta losa!
Yo te cantara si laurel tuviera
Yo dejaria su guirnalda hermosa
Al pié de tu sepulcro en la ribera
Mas huésped de la bella Andalucía,
Cisne sin lago, bardo sin historia,
Mi lúgubre cantar empañaría
El rutilante sol de tu alta gloria."

ENRIQUE GIL.

LOS AMIGOS

De todas las plagas de hoy día, que no son pocas, incluidas en ellas la de ministros y la de contribuciones extraordinarias, no hay ninguna tan insufrible, tan insoportable, tan cócora, como la de los amigos. Ganas le dan á uno á veces de irse á vivir á un desierto por huir de esta clase tan numerosa casi como la de cesantes y viudas. ¿Y quién es el que en estos tiempos se libra de semejante epidemia?... Para el cólera, para el tifus, para las pulmonías, existen preservativos, mas ó menos eficaces; para los amigos no hay ni siquiera uno.

Y díganme vds. sino, ¿qué se hace con el amigo de la infancia que le tutea á uno y le aprecia necesariamente, que le pide algunas veces el frac para ir á un baile y que se le devuelve con dos botones de menos y tres manchas de mas?... ¿Qué con el amigo de confianza que se cuela de rondón en el cuarto de uno, y le lee las cartas de su querida, y le registra los cajones de su escritorio, y le lleva los libros y los periódicos para no volvérselos jamás?...

Otro de los amigos mas incómodos, mas imprudentes y mas indigestos, es el amigo anciano: este le ha visto á uno nacer, le ha dado la papilla, y le regaló de chiquito un chupador para la dentición y un cuarteron de confites el día que le salió el primer diente, su edad, su cariño, la antigüedad de las relaciones, pues como él dice, *me conoció desde el vientre de mi madre*, le autorizan para todo. Unas veces cuando voy por la calle me tira de las narices con la mayor franqueza, llamándome bribonzuelo. Otras y cuando estoy delante de la que amo, comienza á narrar mis gracias y travesuras infantiles, que me hacen salir los colores á la cara. Luego refiere que á los tres años ya andaba yo solito, y que á los diez ya leía de corrido y conforme va avanzado en mi edad van creciendo tambien mis tribulaciones, porque cuenta que á los quince años adelgazé yo

extraordinariamente, y que á los diez y seis ya me afeitaba con las tigas. Pero cuando acaba de remachar el clavo es al decir que ya estoy comprometido para casarme con su hija; que mi madre me lo exigió al morir, y que yo se lo juré llorando. Poco me falta entonces para llorar tambien, porque mi buen amigo antiguo ha descompuesto enteramente mis planes, pues al escuchar esta última parte de la narracion, que oía al principio bostezando mi amada, se pone de mil colores, balbucea algunas palabras inconexas, y en seguida se desmaya y accidenta. Entonces es cuando yo deseo que mi amigo no me abandone, y entonces es precisamente cuando me deja, porque va á hacer pos sí mismo una tisana ó antistérica. Y mientras mi adorada descarga sobre mí una tempestad de insultos y denuestos, y me llama seductor y Lovelace, y engañador de doncellas, concluyendo tan tiernas reconvenciones con decirme que no me vuelva á presentar en su casa. Despues de esto me es preciso escuchar los sermones de mi mentor. ¿Cómo qué, teniendo empeñada su palabra, pensar en otra muger, y ser capaz de engañarla?... Un muchacho educado con tanto recogimiento, y que sabia de memoria todo el Fleuri!.. Ay!.. Si levantara tu madre la cabeza...=Por último, me falta la paciencia y le digo que no pienso en casarme porque su hija es tonta y jorobada, y porque pienso permanecer soltero un mucho tiempo. Con esto creo haberme desembarazado de él para siempre; pero al otro día y cuando estoy en la cama viene á verme y á reconciliarse conmigo, y á decirme que no puede vivir sin mí.... Dios mio!... Dios mio!... ¿Con qué no podré librarme de este hombre?...

Despues de este debo citar al amigo que pide consejos.—Qué le parece á V. que me haga, un frac ó una levita?... Lo que á V. le guste mas.... Es que yo aprecio mucho su opinion y quisiera.... porque como V. es tan elegante... Aconséjeme lo que debo hacer en el particular, y acompañeme á casa de Borrél. Por el camino le contaré á V. mis relaciones amorosas con Julia y me dirá V. si debo tronar ó no, pues V es muy formalito y me aconsejará bien... Ah... Tambien me aconsejará V. si debo publicar esta composicion que hice esta mañana mientras me desayunaba... si á V. le gusta la puede insertar en el *Entreacto*.... Y yo infeliz de mí que no tengo culpa ninguna de que él haga versos, soy sentenciado á escuchar un romance de mas de doscientos, teniéndome que sonreirme cuando él dice: "Esto es bueno...." ¿Qué le parece á V. esta idea?... Oh!.. Como de V... Y no miento al decirselo, porque semejantes dislates solo puede abortarlos su delirante cabeza. Corramos un velo sobre las escenas que siguen despues: callemos los rodeos de que tengo que valerme para no insertar su composicion para decirle, sin que lo conozca, que es mala.

Y despues de este necio vendrá otro mayor.—Amigo mio, me dice y me taracea los dedos con los suyos secos y descarnados... cuánto le quiero á V...—(Profunda reverencia de mi parte.) V. tan guapo, tan rollizo y tan *spirituel* como siempre..... Precioso artículo el último que V. escribió. Hay en él, sin embargo, ciertas ideas, con las que no estoy conforme..... por ejemplo. V. dice que el amor es un sentimiento, y yo creo que es una pasión. Voy á probarle á V. lógica y filosóficamente este aserto...—Pero lo que si me prueba á mí lógica y filosóficamente es que es tonto por naturaleza y gracia, que es incurable, y aun mas, que es atrevido... Luego interpreta mi silencio compasivo por convicción, y prosigue perorando sin soltar mi mano que me aprieta sin misericordia, cuando esfuerza algun argu-

Teatro del Principe.

Noche del 29.=Primera representacion de *la Escalera de mano, y los padres de la novia*, piezas en un acto traducidas del frances.

El original de la primera es una opereta francesa titulada *La double échelle*, que creemos sea de Scribe. La idea es graciosa y cómica. Una Señora viuda, Baronesa ó marquesa, ha prometido á sus amigas no volverse á casar: no obstante se casa, y para no esponerse á reconvenções obliga á su marido á ocultar este matrimonio, y el pobre esposo se ve precisado á valerse de mil estratagemas para llegar hasta su muger.

De aqui nacen mil incidentes que contribuyen á sostener un primo atolondrado, una aldeana simple, y un jardinero socarron. Hay dos escenas en que la escalera hace el principal papel, que son muy lindas y fueron aplaudidas. Tambien lo fue la pieza, aunque pudo estar mejor ejecutada.

La segunda es mas débil. Un matrimonio divorciado, por casar á una hija se vé en la necesidad de fingirse el mayor cariño; esto da lugar á que el padre del novio de la chica diga algunos chistes que no disgustaron al público. Hay sus pretensiones de moraleja en contra del divorcio: pero nos parece ridicula sin embargo la importancia que la nota de los carteles ha pretendido dar á un simple juguete. El público ni silvó ni aplaudió, de pereza. Mientras escribimos estas líneas, están ejecutando el indispensable *divertido sainete*.

Editor, don Juan Diaz de los Rios

TEATROS.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche se ejecutará la funcion siguiente: 1.º una brillante sinfonia. 2.º *La Escalera de mano*, comedia nueva en un acto. 3.º El baile pantomimico, cuyo titulo es *el Lechuguino en la aldea*. 4.º *Los padres de la novia*, comedia nueva, tambien en un acto. 5.º Un divertido sainete.

En la primera comedia.

Personages.	Actores.
La marquesa	Señora Vierje.

Cándida.
Camarera.
El Conde del Moral.
D. Rufo.
Policarpo.

Señora Lapuerta.
Señora Vera.
Sr. Lombia.
Sr. Lopez
(D. Pedro.)
Sr. Silvestri.

D. Agustin.
D. Anselmo.
D. Esteban.
D. Juan.
Criado.

Señor Lombia.
Señor Fabiani.
Señor Zafra.
Señor Alverá.
Señor Spuntoni.

En la segunda Comedia.

Personages.
Doña Rosa.
Luisa.

Actores.
Señora Lamadrid
(Doña Barbara.)
Señora Lamadrid
(Doña Teodora)

CRUZ.

UN' AVVENTURA
DI
SCARAMUCCIA.

PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Alicante, Carratila; Arévalo, Bazan; Algeciras, Grimaldi; Almeria, Sta. María; Alcoy, Cabrera; Barbastro, Lafta; Burgos, Arnaiz; Bilbao, Delmas; Cadiz, Hortal y compañía; Cartagena, Benedicto; Córdoba, Lopez Latorre; Coruña, Perez; Guadalajara, Ruiz; Granada, Bada; Habana, Boix; Jerez, Bueno; Jsen, Orozco y compañía; Logroño, Ruiz; Leon, Miñon; Málaga, Carreras; Oviedo, Longoria; Orense, Novoa; Palma (Mallorca) Guasp; Pamplona, Erasun; Ronda, Fernandez; Salamanca, Blanco; Sagovia, Alejandro; Sevilla, Hidalgo; Santiago, Rey Romero; Vitoria, Hormilugue; Valladolid, Paszor; Zaragoza, Yague. — En la administracion de loterías de Pontevedra, y en las de Correos de Huesca, Reus, Barcelona. Ciudad-Real, Castellon, Valencia, Osuna, Lugo, Tuy, Toledo y Gerona.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.